

Título de la ponencia: Percepción de la violencia social y consumo de drogas en adolescentes en ciudades con un alto de nivel de violencia.

Temáticas: 7. Niños y jóvenes o 19. Violencia y demografía

Autores: Isaías Castillo Franco. Sociólogo con especialidad en el tratamiento de las adicciones. Actualmente es Subjefe del Departamento de Investigación Psicosocial de Centros de Integración Juvenil donde es responsable de proyectos relacionados con el tema de la adicción a sustancias psicoactivas.

Karina Jiménez Silvestre. Psicóloga y Maestra en Psicología. En la actualidad es responsable de varios proyectos de investigación en el Departamento de Investigación Clínica y Epidemiológica de Centros de Integración Juvenil.

Síntesis: Mediante una propuesta de investigación cualitativa y a través de la aplicación de entrevistas grupales el propósito de este estudio es la exploración de la percepción de la violencia social y el consumo de drogas en niños y adolescentes de educación básica residentes en ciudades con un alto nivel de violencia. Asimismo dar cuenta de las experiencias y/o vivencias de los adolescentes que actualmente se encuentran estudiando y que han vivido tanto la violencia como el consumo de drogas en sus respectivas ciudades en los años recientes por lo que es importante contar con información acerca de la percepción de los mismos. Las ciudades visitadas son Cd. Juárez, Toluca y Monterrey.

Resumen extenso

Título: Percepción de la violencia social y consumo de drogas en adolescentes en ciudades con un alto de nivel de violencia.

La relación entre violencia y consumo de drogas es compleja y hay que tener presente los múltiples mecanismos que intervienen en su determinación, incluyendo factores individuales, situacionales, contextuales y socioculturales (Caballero y Ramos, 2004).

De ahí la necesidad de ubicar a la violencia como un problema de salud pública, por lo que es importante señalar que la Organización Mundial de la Salud, la define como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002). Tal definición podría tener cierta precisión al definirse como “un comportamiento deliberado, que provoca, o puede provocar, daños físicos o psicológicos a otros seres, y se asocia, aunque no necesariamente, con la agresión física, aun cuando también puede ser psicológica o emocional, a través de amenazas u ofensas” (Programa Infancia en Movimiento, 2010).

Teniendo que todo el proceso de violencia en el país ha tenido una repercusión directa o indirecta en la población en general. Teniendo así que dicha población que habita en diferentes ciudades no permanecen ajenos a la violencia social que se vive día a día y donde la población infantil y juvenil son un objetivo permeable y constante tanto por el consumo de drogas como por los diversos grupos que trafican con sustancias ilegales (Orozco, 2007).

En la actualidad en México existe un ambiente de violencia generalizada, sin embargo los estados con más altos niveles de violencia durante la primera mitad del año 2010 fueron Chihuahua, Sinaloa, Guerrero, Durango, Tamaulipas, Estado de México, Michoacán, Sonora, Nuevo León, Baja California, Coahuila y Jalisco. Estos 12 estados acumularon alrededor del 90% de las ejecuciones en dicho periodo (Guerrero, 2010).

En este sentido, diferentes encuestas y estudios resaltan por un lado, a la delincuencia y a la inseguridad como elementos en los que se funda una parte de la violencia en nuestro país y en el otro, a las condiciones geográficas, la marginación, el desempleo, la migración y las condiciones urbanas o rurales imperantes, por mencionar algunas (Escalante, 2009), no obstante hay quienes

señalan como una posible causa a las crisis sociales que decantan en la decadencia de las medidas regulatorias que reorganizan a una sociedad.

A su vez, una encuesta realizada por GAUSSC (empresa dedicada a estudios de opinión y de mercado) para la Presidencia de México en 2006 señalaba que el 36% de la población percibía que el problema más importante era la delincuencia y la inseguridad, mientras que 28% respondía que era el desempleo (Aguilar y Castañeda, 2012).

Para el Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. menciona que la estabilización de la delincuencia en México se ubicaba en niveles inquietantes con una tendencia creciente, en los últimos años, del número de denuncias, ya que en 2007 había 1,622 denuncias por cada 100 mil habitantes y en 2008 resultaron 1,714 denuncias por cada 100 mil habitantes.

Igualmente, con base al Índice de Inseguridad Ciudadana y Violencia, el cual integra indicadores de homicidio, ejecuciones, robo de vehículo y otros delitos, se identificaba a Chihuahua como una entidad con un nivel muy alto de incidencia delictiva y violencia (82.16), seguida por Baja California (61.06) y Estado de México (55.73) con un nivel alto y Sinaloa (42.69), Distrito Federal (40.61) y Guerrero (39.23) con un nivel medio alto.

Por su parte, el Centro de Análisis de Políticas Públicas *México Evalúa* publicó en el año 2010 un índice de inseguridad ciudadana y violencia, el cual incorpora seis rubros: incidencia delictiva y victimización, delitos violentos, crimen organizado, violencia imprudencial, percepción ciudadana y costos humanos, sociales y materiales de la inseguridad. Tal Centro ha encontrado que el estado de Chihuahua presenta el índice de inseguridad ciudadana y violencia más alto del país con 68.5 puntos, así como con un reporte de 74.4 homicidios por cada 100 mil habitantes. En un segundo grupo (nivel alto) se situaron Baja California (54.6), Durango (54.08), Distrito Federal (53.47), Morelos (52.9), Estado de México (52.27), Sinaloa (50.6), Guerrero (46.95), Quintana Roo (44.74) y Michoacán (44.0).

El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C. (2013) señala que en el ranking de las 50 ciudades del mundo más violentas se encuentra en primer lugar San Pedro Sula de Honduras con una tasa de 169 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2012. Seguida de Acapulco, México con una tasa de 143 homicidios dolosos; en tercer lugar se ubica a Caracas, Venezuela (tasa de 119 homicidios); en cuarto lugar al Distrito Central de Honduras (tasa de 102 homicidios) y en quinto lugar se encuentra Torreón, México (tasa de 95 homicidios).

Además se señala que otras ocho ciudades mexicanas fueron consideradas dentro del conteo: Torreón en el quinto lugar; Nuevo Laredo en el octavo; Culiacán en el 15 y Cuernavaca en el 18. Además, Ciudad Juárez en el 19; Chihuahua en el 32; Ciudad Victoria en el 36 y Monterrey en el 47.

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2011) indica que, en 2010, se tenía una tasa nacional de cerca de 24 mil casos de víctimas del delito y la violencia por cada 100 mil habitantes en población de 18 años y más, así como un total absoluto de cerca de 18 millones de personas victimizadas. En la misma población, la incidencia de delitos ascendía a cerca de 30,500 por cada 100 mil habitantes. Entre las conductas delictivas de mayor frecuencia se encontraban, según conocimiento de ocurrencia entre marzo y abril de 2011, el consumo de alcohol en la calle y el uso y venta de drogas ilícitas.

Por último, un estudio realizado con estudiantes de educación básica y media superior en 14 ciudades ubicadas en zonas de alto riesgo del consumo de drogas por Centros de Integración Juvenil en 2011 resalta que a mayor exposición a la violencia, existe una mayor percepción de riesgo y, por el contrario, una menor percepción de riesgo y una actitud de menor cuidado y previsión frente a los riesgos de la violencia, se asociarían con el uso de drogas ilícitas. Los resultados muestran también la existencia de claras diferencias en la percepción de la violencia de acuerdo con el nivel de inseguridad prevaleciente en las ciudades que fueron consideradas para la muestra, de modo que a mayor incidencia de la violencia mayor percepción de la misma y de su impacto (Pérez y Díaz, 2011).

A partir de lo anterior es importante considerar que la generalización de la violencia ha sido una constante en la realidad mexicana por lo que es de relevancia abordar la temática de la violencia y el consumo de drogas desde la óptica subjetiva. La cual se realizaría con población específica y que para el caso se trata de niños y jóvenes que asisten a la escuela, pues es una población vulnerable a conductas de riesgo no sólo del consumo de drogas sino del tráfico de las mismas. Además, de considerar que la escuela es el escenario por excelencia donde se tiene población cautiva y donde en un momento dado se podrían realizar diversas actividades preventivas en relación con el consumo de drogas.

En cuanto a la relación de violencia y salud se tiene que la violencia constituye un problema de salud pública donde existen altos costos individuales, sociales y económicos. En el contexto del

problema de las drogas, la violencia se manifiesta de muchas formas, desde los conflictos a gran escala sobre la producción y el tráfico, a los delitos de la calle que se cometen bajo los efectos de sustancias o para obtener dinero y proveerse de drogas (OEA, 2013).

Los tipos de violencia y delito asociados con las drogas varían de país a país, dependiendo de los problemas que presentan y las políticas públicas que han adoptado. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos hay muy altos niveles de consumo, tanto ocasional como problemático, bajo nivel de tráfico, altos niveles de violencia y muy altos niveles de delitos en el que incurren las personas drogodependientes, ya sea bajo intoxicación o como mecanismo para obtener las drogas en un mercado ilegal. Para el caso de México, en cambio, tiene tasas más bajas de consumo ocasional y problemático, muy altos niveles de tráfico y violencia, pero el crimen que puede atribuirse a los usuarios es aún bajo (OEA, 2013).

Aunado a lo anterior, se tiene que la falta de estudios cualitativos de la percepción en niños y adolescentes de la violencia y el consumo de drogas hace necesario realizar un planteamiento al respecto por lo que es relevante visualizar cómo los niños y adolescentes escolarizados “miran” la violencia y el consumo de drogas en sus espacios sociales, lo cual permitiría analizar la percepción del problema a través de la expresión discursiva.

Así, la percepción en términos generales “puede entenderse como un proceso cognitivo de carácter sensorial mediante el cual el ser humano aprehende la realidad. Se activa a través de la decodificación de determinada información, que a manera de estímulo el individuo recibe del entorno o contexto donde se encuentra inserto. Tiene un carácter cíclico en la medida en que, una vez procesada la información, es decir, una vez que el estímulo es transformado en conocimiento, genera un nuevo ciclo de percepción que incorpora los elementos asimilados y le confiere además nuevos significados” (Córdova, 2007), es decir, es la capacidad para recibir mediante los sentidos las imágenes, impresiones o sensaciones externas, comprenderlas y a partir de ello actuar en consecuencia a la información recibida. Se trata de entender y organizar los estímulos generados por el ambiente y darles sentido. De este modo, lo siguiente que hará el individuo será interpretarlos y enviar una respuesta.

De tal manera que a través de los resultados obtenidos de la percepción de la violencia y el consumo de drogas de los niños y adolescentes de educación media se pueda incidir mediante los

programas institucionales de Centros de Integración Juvenil en la prevención de conductas de riesgo tales como el *bullying* y el consumo de drogas entre otras.

Método

Objetivo

Explorar la relación entre la percepción de la violencia social y el consumo de drogas en niños y jóvenes de educación media residentes en ciudades con un alto nivel de violencia.

Diseño de investigación

Estudio de corte cualitativo donde, por medio de la realización de entrevistas grupales semi-estructuradas, se analizarán las construcciones discursivas respecto a la percepción de la violencia social y el consumo de drogas.

Participantes

A través de una muestra teórica¹, participarán en el estudio alumnos que asistan ya sea a alguna de las escuelas primarias o secundarias seleccionadas para el estudio, en las ciudades de Juárez, Monterrey y Toluca.

En cuanto a la selección de los niños y adolescentes para la recolección de datos se tiene que para el caso de los niños de primaria se eligieron a los alumnos de sexto grado pues por su edad (12-13 años) son considerados como independientes y con la madurez emocional para poder interactuar con personas mayores. En el caso de los adolescentes de secundaria se eligió el segundo grado (14-15 años) basados en la evidencia empírica de la participación en el proyecto de Evaluación de Resultados del Programa Preventivo con estudiantes de educación media, así como de la conversación de profesores y autoridades de las diferentes escuelas secundarias, en los cuales se manifiesta que los adolescentes de segundo grado cuentan con una serie de características específicas para enfrentar problemas que se le presentan en el cotidiano escolar pues cuenta con los elementos de autoestima y reconocimiento personal así como con las características cognitivas y emocionales para enfrentar al mundo.

¹ En la investigación cualitativa el diseño del estudio evoluciona a lo largo del proyecto. Lo mismo ocurre con el muestreo pues la decisión sobre el mejor modo de obtener los datos y de quién o quiénes obtenerlos son decisiones que se toman en el campo, pues se quiere reflejar la realidad y los diversos puntos de vista de los participantes. Glaser, Barney G and Alselm L. Strauss. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*.1967.

Respecto a las ciudades seleccionadas éstas se ubican en entidades federativas con índices de violencia ubicados como muy altos, altos, medios altos y medios (CIDAC, 2009; Seguridad, Justicia, Paz, 2013). Cabe señalar que las escuelas elegidas son parte del trabajo y de los convenios realizados por los Centros de Integración Juvenil de cada una de las entidades federativas correspondientes.

Guía temática

Con base en una guía de entrevista, diseñada ex profeso para el estudio. La cual constaría de los diferentes tópicos relacionados con la violencia experimentada en diferentes espacios sociales. Asimismo, se indagará acerca del conocimiento que tienen a partir de lo que engloba a la violencia y la implicación que tiene en sus vidas y en determinado momento, si así lo permite la exploración, averiguar acerca del vínculo que tiene la violencia con el consumo de drogas.

Además, se solicitaron los datos sociodemográficos de los adolescentes que integraron cada grupo entrevistado.

Resultados preliminares

La violencia y la percepción de inseguridad que sienten los jóvenes están interrelacionadas aun cuando son fenómenos distintos. Así, no todas las formas que adopta la violencia son delictivas, y por lo tanto, no todas afectan la seguridad personal. Sin embargo, es claro que la violencia que se percibe en diferentes espacios sociales se matiza por el sitio geográfico donde se inscriben el cual no sólo delimita la colonia de pertenencia sino hasta el territorio estatal del cual se habla.

La experiencia narrada por los niños y niñas que estudian en Ciudad Juárez, Toluca y Monterrey no sólo dan cuenta de la percepción de violencia y el consumo de drogas que se observa y viven en sus respectivas ciudades sino que también permiten ahondar en las propias particularidades de la etapa de vida en que se encuentran y que matizan la forma en que externalizan y comprenden el acontecer de su espacio comunitario.

La percepción de la violencia y el consumo de drogas no son elementos que se dan en una relación unívoca sino que por el contrario tanto la violencia social como el consumo de drogas son cada una en sí mismas una problemática particular. En este sentido, al hablar de violencia con estos grupos de jóvenes en especial, se debe tener en cuenta que ellos en todo momento la combinan con la implicación del cártel de drogas que impacta en su ciudad y con ello de la forma

en que perciben la lucha por obtener “plazas” y el impacto que esto tiene en la comunidad que como observador a veces pasivo y otras activo, tienen su implicación en esta condición.

De manera general en las tres ciudades los niños y las niñas han sido testigos directos de ambos fenómenos. Así en el caso de la violencia esta ha sido experimentada desde la violencia escolar entre los mismos compañeros, la violencia intrafamiliar hasta vivir la violencia social propia de sus ciudades.

En cuanto a la problemática de la violencia social esta ha sido señalada como un cotidiano en los años recientes. Así, el decir de ellos expresa temor real ante la inseguridad vivida y resignación porque no está en sus manos el cambio de condición o residencia, las narraciones expresan un cotidiano lleno de medidas precautorias para moverse en sus espacios de vida en donde es una constante el riesgo de ser agredidos en todas las formas que el imaginario nos podría señalar como violencia.

En el caso del consumo de drogas es percibido por ellos como un fenómeno constante y presente en sus colonias de manera tanto directa como indirecta pues conocen tanto gente que consume sustancias como personas y lugares donde se distribuyen y venden drogas.

Los estudiantes están atravesados por ambientes pauperizados por lo que los sueños de un futuro muestran y dan certeza de que saben hacia donde desean dirigir sus pasos que siendo acompañados adecuadamente podrían ser cumplidos, sin embargo por el momento tienen una mirada clara de su entorno, de cómo pueden mejorarlo y cómo ellos seguirán creciendo en estos sitios, en sí el camino que siguen es un intento por la reconstrucción del ambiente idealizado.

Bibliografía

- Caballero, M.A. y Ramos, L. (2004). Violencia: una revisión del tema dentro del marco de trabajo de investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría en *Salud Mental*, vol. 127, núm. 2, abril, pp. 21-30.
- Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. Índice de Incidencia Delictiva y Violencia 2009. CIDAC, México, 2009. En línea: www.cidac.org (recuperado en enero de 2013).
- Consulta Mitofsky (2012). Décima Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México, México, Marzo.
- Consulta Mitofsky (2012). Décima Primer Encuesta Nacional sobre Percepción de Inseguridad Ciudadana en México, México, Noviembre.
- Córdova Montúfar, Marco (2007). “Percepción de inseguridad: una aproximación transversal” en **Ciudad Segura** Núm. 15, FLACSO Sede Ecuador, Programa de Estudios de la Ciudad, Quito, pp. 4-9.
- *El País*, 14 de julio 2012.
- Escalante, Fernando (2009). *Territorios violentos* en **Nexos**, Diciembre 2009.
- Guerrero Gutiérrez, Eduardo (2010). “Cómo reducir la violencia en México” en *Nexos*, 3 de noviembre.
- Gutiérrez, Jesús (2011). “Grupo de Discusión: ¿Prolongación, variación o ruptura con el focus group?” en **Cinta de Moebio** 41, pp. 105-122, Santiago.
- Glaser, Barney G and Alselm L. Strauss. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Chicago, Aldine.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Inseguridad Pública 2011. En línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/default.aspx> (recuperada en enero de 2013).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Séptima Encuesta Nacional sobre Inseguridad. INEGI, Aguascalientes, 2010.

- Organización de los Estados Americanos - Secretaría General (2013). El problema de la drogas en las Américas: Estudios. Drogas y Salud pública. 79 pp.
- Orozco Martínez, Adriana (2007). *Violencia y consumo de drogas en escuelas secundarias. Un estudio cualitativo*. En IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Mérida.
- Pérez, V., Díaz, D.B. Relación entre la percepción de la violencia social y el uso de drogas en jóvenes estudiantes de educación media (2011). Centros de Integración Juvenil. Dirección de Investigación y Enseñanza. Subdirección de Investigación. Informe de Investigación 11-10.
- Programa Infancia en Movimiento (2010). Un, dos, tres por mí y mis amigos, Cd. Juárez, Chihuahua.
- Red por los Derechos de la infancia en México (2011). *Infancia y Conflicto Armado en México*, pp. 36-37.
- Seguridad, Justicia y Paz. Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal A.C. (2013). San Pedro Sula otra vez en primer lugar mundial; Acapulco, el segundo. En línea: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/finish/5-prensa/163-san-pedro-sula-otra-vez-primer-lugar-mundial-acapulco-el-segundo/0>